

“ ELLINGTON 40 ”

Por Juan Corull

Es el año 1940, el punto álgido de la historia musical de Duke Ellington, realizando en el periodo que comprenden los años 1940, 41 y parte del 42, una serie brillantísima de producciones, originales todas ellas y que son el mejor exponente de su arte indiscutible.

Duke Ellington, en los años de la efervescencia de swing, se siente deprimido, no encuentra su verdadero sitio, quizá influenciado por la injusta posición racista de público y empresarios, que en su país desconocen o quieren desconocer la importancia que él tiene en la música de jazz. Indudablemente necesitaba Ellington una contraposición que atenuara en lo posible su estado anímico y que le permitiera reanudar su obra, interrumpida por causas que a veces pueden parecer incomprensibles, pero que tienen su sentido y aun más en un artista de un carácter tan temperamental como es el del director nacido en la capital federal de los Estados Unidos.

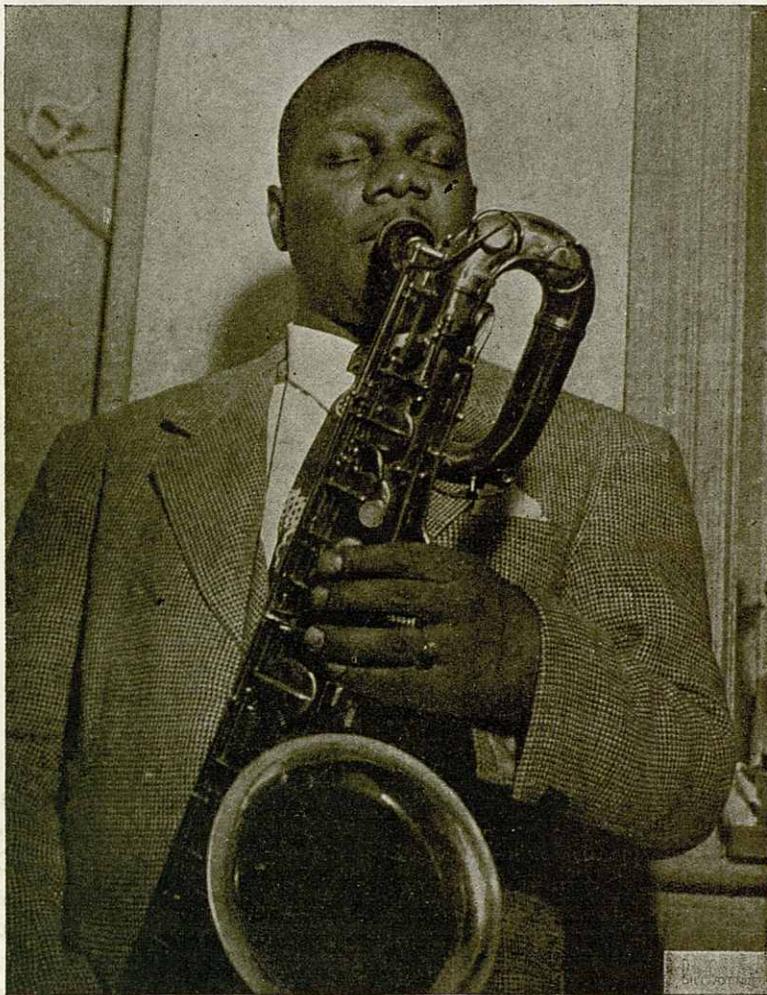
Esta depresión moral en que se encuentra, es quizá una de las causas que lo incitan a emprender, al frente de su organización, un viaje que habría de tener unas muy saludables influencias en vistas al futuro. En el año 1939 llevó a cabo su segunda jira por el Viejo Continente, visitando Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Noruega y Suecia. Esta excursión fué un éxito rotundo y que le devolvió la confianza en sí mismo. En Europa no hay discriminación racial y Duke Ellington es tratado como debe ser tratado un artista de su talla.

Al regresar a su país se siente Ellington otro hombre, deja a un lado todos sus resentimientos y se pone a trabajar de firme, a fin de poder ofrecer a sus seguidores este maravilloso ciclo de producciones.

Estas obras, aunque de corte netamente moderno, están impregnadas, la mayor parte de ellas, de la vida y el espíritu de su raza, ya que Duke Ellington no se propone otra cosa en su carrera musical. Lo ha repetido en diversas entrevistas concedidas a revistas y periódicos. En cierta ocasión, Leopold Stokowsky le preguntó qué es lo que buscaba con su música, a lo que Ellington le respondió: «Estoy empeñado en ofrecer una melodía negra auténtica que retrate al negro norteamericano».

He aquí una definición que con toda claridad deja entrever las ideas personales de Ellington, referentes a su obra.

Su equipo musical sufrió en el año 1940 alguna modificación, aunque no trascendental, pero sí interesante, y que le dió, aun si cabe, una mayor solidez. En primer lugar, dió entrada



Harry Carney

Foto Gottlieb

«Un Christma bien elegido es el mejor obsequio que puede hacer a sus amigos».

Selecto surtido

Librería Carbó

Calle Clavé, 36

GRANOLLERS

Teléfono 423